

¿Qué estamos haciendo mal en nuestro país...?

Dr. Franco Lotito Catino
Conferencista, escritor e investigador (PUC)

¿Qué errores u omisiones en relación con la educación y formación de nuestros niños, adolescentes y jóvenes estamos cometiendo en nuestro país para que un niño de 12 años acuchille por la espalda al interior de un colegio a otro de 13 años? ¿O que un joven de 18 años ingrese a su colegio con un machete, con gas pimienta y varios cuchillos, asesine fríamente a una Inspectora del colegio, acuchille a una profesora y a otros tres estudiantes del establecimiento educacional – quienes quedan gravemente heridos y con riesgo de sus vidas –, pero cuyo verdadero propósito era asesinar a todos los niños de primero básico que pudiera, por considerarlos... “blancos fáciles”?

Estos son sólo dos ejemplos de lo que hoy se considera como “violencia escolar dirigida”, donde llegar a los colegios y universidades con piedras, machetes, cuchillos, pistolas, elementos incendiarios, bombas molotov, etc., se ha vuelto un tema recurrente, y la pregunta inicial no es gratuita, ya que alguien – las autoridades, la sociedad, los padres de estos alumnos – deberá obligatoriamente responderla y la respuesta no será, precisamente, grata de escuchar, ya que son demasiadas las cosas que se han hecho mal durante estos últimos diez años, tanto en Educación Básica, en Educación Media y,



asimismo, en la Universitaria, especialmente, si tomamos en cuenta el último brutal ataque que sufrió la Ministra de Ciencias, la Dra. Ximena Lincolao, en la Universidad Austral de Chile, a manos de una horda violenta de estudiantes de dicho establecimiento.

Basta observar a nuestro entorno cercano para darnos cuenta lo rápido que se ha instalado en nuestra sociedad la polarización, la división social, la agresividad y la violencia bruta en su máxima expresión. Hoy debemos incluir, por cierto, a las escuelas y universidades, donde se atenta – se ataca y se asesina, si se da la oportunidad – en contra de alumnos y profesores por igual, con el arma que se tenga a mano.

Por otro lado – y de manera paralela a la violencia física – distintas formas de comunicación no presencial han conducido a un deterioro de la cultura de los acuerdos y de los compromisos, y, en consecuencia, a un aumento de la intransigencia, la intolerancia y la agresividad interpersonal.

La directa consecuencia de estos “nuevos hábitos de conducta”, es que una parte importante de la sociedad ya no se relaciona con las demás personas como seres humanos vivos dignos de respeto, cuyos rostros y cuerpos son visibles y están a la vista, y cuyas palabras y voces las podemos escuchar directamente. Pareciera entonces, que estamos interactuando unos con otros como si fuéramos meros “mensajeros digitales” a través de una de las tantas pantallas electrónicas que tenemos a disposición.

Es más. Ahora que no necesitamos estar frente a frente con el otro, resulta mucho más fácil perder la inhibición y el respeto, y mostrarse groseros y mal educados, a raíz de lo cual, hacer lo mismo con una persona que te mira directamente a la cara hoy se hace cada vez más sencillo. Por lo tanto, una vez que nos hemos acostumbrados a ser “agresivos y groseros a distancia”, resulta cada vez más fácil continuar siendo agresivos y violentos ante las personas de carne y hueso.